



Desliz de la moral en Irak

Cal Thomas

Colaboraciones n° 960

26 de mayo de 2006

La moral cae en Irak. Los combatientes tienen cada vez más dudas del éxito. No existe una estrategia completa para ganar el conflicto.

¿Es esto un examen de la situación del ejército norteamericano? No, es un examen de los insurgentes que se oponen al gobierno iraquí electo. Mientras las encuestas norteamericanas muestran un creciente número de americanos que son pesimistas acerca del desarrollo de la guerra, los documentos firmados por un operativo de Al-Qaeda y capturados por soldados norteamericanos durante la redada del 16 de abril en la zona de Yusufiyah (12 millas al sur de Bagdad) ofrecen esperanza al bando americano de que el éxito puede estar más cerca de lo que cree.

El nombre del autor no es conocido, pero su conclusión acerca de la falta de progresos por parte de los terroristas-insurgentes es reveladora. En los documentos traducidos difundidos el

9 de mayo, el operativo de Al-Qaeda afirma que la insurgencia está "desorganizada y carece de una estrategia completa"; los mujahidín "no son considerados más que una molestia cotidiana" para gobierno iraquí; los terroristas carecen del equipamiento apropiado y "tienen cifras pequeñas" en comparación con el personal y equipamiento de las fuerzas americanas e iraquíes; las tropas americanas e iraquíes son fuertes y persistentes; el esfuerzo americano por llegar a los líderes sunníes es perjudicial para la causa terrorista; y "La política seguida por los hermanos de Bagdad es una política orientada a los medios".

Esto último tiene interés particular porque es una estrategia diseñada específicamente para dar forma a la opinión pública americana y reducir el apoyo a la guerra. Los documentos lamentan la falta de "un plan completo claro para capturar una zona o un centro enemigo", el propósito de lo cual sería "mostrar en los medios que

los americanos y el gobierno no controlan la situación, y que hay resistencia contra ellos. La política nos arrastró al tipo de operaciones a la que son atraídos los medios, y de vez en cuando salimos a la calle para más posibles operaciones ruidosas que siguen la misma dirección".

De los comentarios hechos por el líder de Al-Qaeda Osama bin Laden y otros, sabemos que los terroristas creen que América abandonará igual que hizo en Vietnam, el Líbano y Mogadiscio, cuando la mayoría deja de apoyar una operación. Esta es la principal estrategia de los terroristas. Los documentos no sólo destacan esa estrategia, revelan la frustración de los terroristas en su incapacidad para hacerla funcionar más allá de un coche bomba ocasional, un ataque contra una comisaría o una congregación de civiles. Esto tendría que animar más a los americanos y a los iraquíes a propósito de qué bando pierde y qué bando gana.

Los documentos son motivo de optimismo, no de pesimismo. He aquí palabras que deberían hacer las delicias del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, cuya estrategia en la guerra de Irak ha sido fuertemente criticada: "Los americanos y el gobierno [de Irak] son capaces de absorber nuestros dolorosos golpes, mantener el tipo, compensar sus pérdidas con nuevo reemplazos, y seguir planes estratégicos que les permitieron en los últimos años tomar el control de Bagdad, así como de otras zonas, una tras otra. Este es el motivo por el que cada año es peor que el año anterior en lo que respecta al control mujahidín y la influencia sobre Bagdad".

¿Cada año es peor para los terroristas insurgentes? ¿Cómo pueden reflejar lo opuesto las encuestas? Tal vez la estrategia mediática de Al-Qaeda esté funcionando mejor de lo que creen los insurgentes.

Los documentos también muestran que el mando americano e iraquí está haciendo un mejor trabajo que los terroristas a la hora de comunicarse con el pueblo iraquí. Afirman: "... el poder de los medios [en Irak] es representado por su radio especial y canales de televisión como única fuente de información sunní, en comparación con nuestros débiles medios, que se limitan principalmente a internet, sin un folleto o periódico para presentar estos sucesos".

Los documentos revelan que "Los mujahidín carecen de armamento o munición alguna almacenada en su posesión en Bagdad" y existen hasta 30 o 40 insurgentes en algunas zonas en comparación con "decenas de miles de tropas enemigas".

"El único poder que tienen los mujahidín", afirma el operativo de Al-Qaeda, "es lo que ya han demostrado". Eso consisten en fuego de francotirador, "colocar bombas camufladas entre los civiles y esconderse entre ellos con la esperanza de que las explosiones herirán a un americano o miembros del gobierno".

Estos documentos tendrían que animar no sólo al gobierno norteamericano, sino también a la opinión pública americana, en que es probable que las virtudes de la paciencia y el compromiso logren los objetivos de libertad y auto sostenibilidad declarados por el gobierno iraquí.